



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 32

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 26 Agosto 1880.

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Año XXX

SUMARIO — Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Traje de mañana. — Vestido con túnica recogida y delantero plegado. — Traje para niño. — Traje para niña. — Cofia bordeada. — Mangas para vestido. — Corbata de encaje. — Corbata hecha de un pañuelo. — Sombrilla con cubierta bordada en tul. — Zapato Moliere. — Bordado en lanas para muebles ó alfombras. — Transparentes para ventana. — Guipure hecho con aguja de coser. — Sachet para pañuelos. — Cenefa bordada á punto de alianza para batas de mañana. — Chalcoo higiénico para hombre. — Pañuelo adornado de malla guipure. — Cenefa bordada á la cruz para

toallas. — Pantalla de chimenea. — LITERATURA: Los ángeles de salvación, por Antonia Gonzalez de A. — Una flor, muchas espinas, poesía, por Antonio Perez Velasco. — En un álbum, poesía, por Manuel Fombona Palacios. — Roma, por Salvador María de Abregues. — Eusebio ó el rico virtuoso, por María Antonia G. de A. — La paloma del diluvio, por Angela Grassi. — Correspondencia. — Secretos útiles. — Variedades. — Explicación del figurín 1.421.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. BORDADO CON LANAS.

Empléase para cenefas de portieres ó sillerías, centros de tapete ó de almohadon y otros mil objetos de salcn, debiendo bordarse sobre terciopelo, paño ó cachemir, hilvanado éste sobre un lienzo muy tirante en el bastidor. Entran en su combinacion lanas y sedas de Argel en diferentes tonos, rosa para las flores y verdes oliva y musgo, con madera y oro, para los arabescos; los puntos que se emplean son de cadeneta, pasado y punto

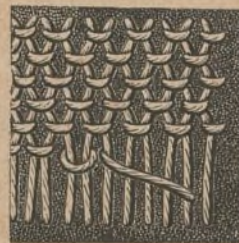


1. Punto para el bordado núm. 3.

mar cenefa si no se emplea para un centro de silla ó tapete.

4. GUIPURE HECHO CON AGUJA DE COSER.

Este encaje, del que tienen verdadero privilegio para su ejecucion algunos departamentos de la Francia, conserva sus mejores muestras en el museo de Cluny. Ejecútase sobre un fondo de malla, de grandisimos cuadros, sobre cuyos hilos se tienden dos y tres más, para hacer sobre ellos el grueso cordoncillo ó feston que indica el grabado, cruzando despues los cordoncillos y



2. Punto para el bordado núm. 3.

calados como muestra el dibujo. Para las grandes estrellas se pasan hilos circulares, que se sostienen mor diendo donde conviene en los cordoncillos que hacen el fondo. Para personas acostumbradas á labores de malla guipure, ésta no ofrecerá la menor dificultad.

5 Y 6. CORBATAS.

La núm. 5 está hecha con un triángulo de surah, guarnecido de encaje, y el primero rizado por dos frunces, separados por 4 cents. de distancia; despues el triángulo se dobla en el sentido de lo largo, y se dispone sobre un fondo



decalado, ofreciendo estos últimos con entera claridad los núms. 1 y 2. Este mismo ramo, repetido, puede for-

de tul, dejando desiguales las puntas, y formando con la una escarpela, en cuyo centro va un ramo de flores.

3. Bordado con lanas para alfombras ó muebles. (Véanse los núms. 1 y 2.)

La segunda es un pañuelo cuadrado, de seda, con cenefa Pompadour, y tiene 48 cents. por cada lado, dejando tres puntas sueltas al hacer el lazo, y con la cuarta la corbata del lazo mismo.

7 Y 8. MANGAS PARA VESTIDO.

Ambas son para vestidos de dos telas, debiendo poner la parte plegada de la tela lisa, sea raso, faya ó satén.

9. CÓPIA BORDELESA.

Es la misma que presentaba el núm. 15 de EL CORREO anterior, á cuya explicacion remitimos á nuestras lectoras.

10 Á 15. TRASPARENTES PARA VENTANA.

Ambos deben tener la medida de la ventana á que se destinan, y se hacen de cañamazo jerga, tela Colbert de rayas, ó cualquiera otra que se preste á un bordado ligero.

La núms. 10 y 11 es de tela Colbert, á rayas atravesadas, que se bordan al pasado y punto de cruz con lanas finas ó sedas, alternando estas rayas con otras, caladas, de crochet, hechas con lana de colores en rosas sueltas, y unidas por los picots, como muestra el número 11, que ofrece el modelo de este transparente. Las rosas pueden ser azul ó grana, con el corazon más subido de color, y un fleco en los mismos colores debe terminar el transparente.

Los núms. 12 á 15 muestran otro hecho en cañamazo jerga, del que se sacan hilos para hacer tiras caladas por un sistema tan sencillo como indica el número 15, que son unos hilos cruzados con una seda de color y un zig-zag en las rayas mates con seda igual, que deberá estar en armonía con los colores de la tapicería. El núm. 14 ofrece otro modelo para bordar el cañamazo jerga con dos colores; y el núm. 13 ofrece la cenefa bordada sin revers, que ocupa el centro de las rayas caladas. Al sacar los hilos hay necesidad de contar con ella, y lo más lógico es distribuir en tres partes iguales todos los puntos del cañamazo, dejando que resulten más ó menos hilos en los fondos que quedan entre las rayas; un fleco macramé termina por abajo el transparente.

18 Y 19. SACHET PARA PAÑUELOS.

(Bordado en tul.)

Sabido es que todo sachet le constituyen dos almohadillas algodónadas y perfumadas, en cuyo centro van pañuelos ó guantes. Nuestro modelo son dos cuadros de 20 cents. de cartulina, forrados por dentro de raso blanco y por fuera de raso rosa, y sobre el de encima va una cubierta de tul, blanca, bordada con seda verde, oliva á punto de zurcido, y los lunares azul pálido y oro, rodeado el borde de un feston y un piquillo de encaje; un bies de raso forma en el centro escarapela, y cordon de seda y oro sigue el contorno, formando una lazada en cada extremo.

20. ZAPATO MOLIERE.

Es el generalmente adoptado para viaje y campo, porque permite andar con facilidad, no sofoca el pié y le ajusta sin lastimarle. Un lazo de cinta de gros le completa.

21 Y 23. SOMBRILLAS.

La sombrilla núm. 21 tiene una cubierta bordada de tul por el sistema que presenta el núm. 18 para el sachet de pañuelos, y el dibujo le muestra el pliego del 18 por el revers, fig. 60; la sombrilla es de raso negro, y el bordado de hilo de oro, con el feston de la orilla de seda verde, oliva y rosa.

Los modelos núms. 22 y 23 ofrecen otras dos cubiertas de sombrilla, la primera bordada á la cruz sobre tela cruda con auxilio de cañamazo estameña con lanas ó algodones de colores; y el núm. 23 muestra una cubierta de encaje duquesa, que nuestras lectoras podrán copiar en encaje inglés. En la de tela cruda se sacan los hilos del cañamazo despues de *bordado*.

24 Á 27. CENEFAS BORDADAS Á PUNTO ALIANZA.

(Véase la bata núm. 22 de EL CORREO anterior.)

Debe hacerse este bordado sobre un fondo que la

haga resaltar, y los contornos á cadeneta, para lo que puede utilizarse la máquina, haciendo dos cadenetas unidas y luego un cordoncillo sobre los hilos del centro de las dos, como muestra el núm. 24. El punto de calado que ocupa el centro de las flores le muestran también en detalle los núms. 25 y 26. Este bordado, sobre batista encarnada, está hecho sobre seda blanca mate.

28 Á 30. PAÑUELO GUARNECIDO DE MALLA GUIPURE.

Las dos cenefas, á elegir, las muestran los núms. 29 y 30, debiendo hacerse al efecto un cuadro de malla tan grande como se quiera el pañuelo, y reemplazando el centro por batista, que se cose alrededor con un feston, recortando despues el centro de malla. La cenefa número 29 está ademas adornada con una seda de color que sigue el contorno del dibujo.

31. CHALECO HIGIÉNICO PARA CABALLERO.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XI, figuras 56 á 58.)

Este modelo debe hacerse en franela blanca ó rayada, y la mitad del plaston está indicado por una línea fina en el patron 56, y puede ponerse en franela distinta, lisa ó rayada, y sujeta con bies de seda, respunteado. El plaston cierra á la derecha con botones, y las mangas se cosen de 4 á 8 y se ribetea el resto de piqué.

32 Y 33. PANTALLA DE CHIMENEA.

(Contornos del bordado: en el pliego del 18 por el derecho, fig. 29.)

La montura, de roble esculpido, tiene 25 cents. de altura por 104 de ancho, doblándose las hojas de los lados. El bordado, hecho sobre felpa verde oliva, tiene aplicaciones, imitacion de las pinturas del Renacimiento; unas de matalassé, oro viejo, sujetas con el punto que ofrece el núm. 33, y es un cordoncillo del mismo color, sujeto con seda azul y dos hilos á los lados, azules, sujetos con oro. Las hojas y arabescos son marron y las rosas azul y rosa bajos. Este medallon se sujeta con cabezas doradas de tapicero en el centro del mueble.

34. VESTIDO DE MAÑANA.

(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. I, figuras 1 á 7.)

Esta matinée se hace en lana beige, de cuadritos, y hace por su hechura un cómodo traje de mañana ó de viaje. El plegado de la falda tiene 25 cents. de alto, y se pega con cabeza separada por bies de muchos pespuntos: la falda se abotona en todo su largo, y las aldetas, vueltas y cinturón van ribeteados de seda, igual á la que forma la corbata anudada.

36. CENEFAS BORDADAS Á LA CRUZ.

Es otra de tantas como hemos dado en este género para bordarlas sin revers, y que sirven para manteleñas, toallas, tapetes, etc.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LOS ANGELES DE SALVACION.

Non: si Dieu lui donnait le ciel sans son enfant; son cœur demanderait son fils ou le neant.
(Lamartine.)

I.

Era una nebulosa tarde de uno de los meses más crudos del invierno: al lado de una elegante chimenea que ardía en un no menos elegante gabinete, conversaban dos amigos, con esa dulce confianza que sólo inspira el cariño, y que aumenta el buen trato en la distinguida

sociedad á que pertenecían. Enrique del Castillo, rico banquero, de claro talento y buena suerte, y Alfredo Campos, marqués de M..., jóven de tan buen corazon como mala cabeza, eran los dos amigos que, fumando aromáticos vegueros, contemplaban las azuladas espirales de aquel humo perfumado, como se contempla la juventud, que pasa dejándonos envueltos en la candente atmósfera de su adorado recuerdo. Cerca de estos dos amigos, y casi ocultas por las ricas y dobles cortinas de un balcon, estaban dos lindas jóvenes, separadas tan sólo por la distancia que ocupaba un pequeño bastidor, en el que ambas trabajaban con afable sonrisa y aristocráticos modales.

Elegantes las dos, las dos bellas, pero con belleza muy distinta, que dejaba adivinar lo distinto también de sus caracteres. Amábanse como dos hermanas, con la misma indulgencia para sus respectivas faltas, con el mismo extremo para admirar las bondades que Dios les concediera. Esposas de los dos caballeros que parecían disfrutar una tan cumplida dicha como puede obtenerse en el mundo que habitamos, eran los dos ángeles tutelares de aquellas felices existencias. Esta doble pareja estaba no solamente unida por la amistad, lazo divino, parentesco del alma y felicidad suprema de los sabios y de los justos, sino por un lazo de parentesco, que, aunque lejano, hacía llamarse primos á los esposos, y seguir tan grato ejemplo sus jóvenes compañeras.

Mientras ellos hablaban de sus magníficos caballos, de sus apuestas arriesgadas, de sus proyectos y de sus esperanzas, oigamos la interesante conversacion de las dos amigas, que promete sin duda sabias y provechosas máximas.

Angela llamábase la mayor, y era un ángel en su aspecto dulcísimo y melancólico: pálida su frente, que ostentaba el sello del talento; negros sus ojos, que tenían la expresion de un amor infinito; sonriente su boca, que demostraba la bondad de su alma hermosa y apasionada, esbelto su talle y flexible como la majestuosa palmera que reina en los desiertos, era tan poderosamente simpática como buena y compasiva.

Esperanza era el agradable nombre de la más pequeña, que siendo rubia cual el más puro rayo de sol, era rosada como uno de esos calados celajes de la aurora, y alegre como los amantes pajarillos que cantan alabanzas al Eterno siempre que ven la luz de un nuevo día. Sus ojos transparentes y azules como el diáfano cielo de Andalucía, eran como este mismo cielo propensos al amor. Sus labios rojos se entreabrían como el perfumado capullo que recoge el beso de la mañana en una perla del fresco rocío, y su aspecto ideal hacía pensar en el ángel de su nombre cuando tiende sus blancas alas sobre la morada del desgraciado para convertirla en mansion de delicias.

Un prematuro crepúsculo robaba con negros nubarrones la escasa luz de aquella triste tarde, dando principio á una noche cruel. El huracan zumbaba, el granizo comenzaba á dejarse oír azotando los cristales, y algunos relámpagos rasgaban á intervalos el capuz de aquel negro manto con que se revestía una de las peores noches del desagradable invierno.

—Esperanza, hija mía, decía Angela á su prima con acento persuasivo, espero que con un tiempo tan cruel, no saldras esta noche de mi casa; en la tuya no es precisa tu presencia; aún no tienes hijos, ellos solamente podrían reclamarte en noche tan terrible, y creo una locura imperdonable el que tú intentes marchar y yo pueda consentirlo.

—No me iré si ese es tu deseo, Angela mía, pero Alfredo al irse al teatro había prometido dejarme en la tertulia de nuestra amiga Enriqueta, donde tan agradablemente se pasan esas horas, y siento no poder asistir, te lo confieso.

—Pues no lo sientas, querida mía, tal vez evites así una enfermedad que á la salida del teatro espera á tu Alfredo, ó al abandonar esos brillantes salones te acecha á tí. Verás, mi buena Esperanza, verás qué bien lo pasamos aquí todos reunidos; luego me acompañarás á la dulce obligacion de acostar á mi hija, y escucharás de sus inocentes labios la plegaria que dirige á la Virgen pidiendo por todos nosotros; estarás á mi lado mientras contemplo su tranquilo sueño y podrás percibir esa sonrisa que Dios pone en la boca de los niños, probándonos así que su espíritu angelical vuela en su purísimo descanso hácia el trono del Altísimo; verás qué

bálsamo consolador encuentras en estos suaves placeres de familia, y no te arrepentirás de consagrarnos esta noche robándosela á la sociedad, que admirándote deslumbraba tus sentidos, pero no despierta las sensaciones de tu alma.

Si vieras, Esperanza, cómo se olvidan y hasta se desprecian los goces y atractivos de esa sociedad, cuando se sienten esas impresiones sagradas que saturando nuestras almas de un amor infinito nos acercan á Dios por la invisible cadena que establecen entre el cielo y la tierra esos ángeles de nuestra guarda que se llaman hijos; sí, no dudes que son los ángeles protectores de la familia, pues á cambio de la protección que reciben, ellos nos apartan de mil peligros, nos evitan mil desazones y derraman continuamente una gota de dulzura en la copa del dolor: los mismos sufrimientos que ellos nos causan están compensados por una misteriosa influencia que debe provenir de la Reina de los ángeles, de María.

Ninguna madre que sepa serlo, cambiaría la sonrisa que en su dulce despertar le dirige su hijo, por el más espléndido banquete ni por la más deslumbradora reunión.

Las joyas ya no tienen brillo á los ojos de una madre, porque la joya de su alma es su hijo. No puede existir para ella nada bello donde falte ese rayo de luz que ilumina el alma de la madre cuando se mira en los ojos de sus hijos.

No te sonrias, mi querida Esperanza, tú no tienes hijos y juzgas exageración lo que es una verdad; si el Eterno te los concede, verás qué diferencia existe entre el placer de prodigarles nuestras más minuciosas atenciones y el placer de recibir esas atenciones de una frívola sociedad que, no siempre justa y obrando por capricho unas veces y por sistema otras, nos enseña á través de su traje de oropeles, la negra túnica del triste desengaño: es inmensa la diferencia, hija mía, pues los goces de la sociedad, por elevados que sean, son pequeños al lado de los goces del hogar, que, cuanto más sencillos, más duraderos son y más agradables.

—Conozco, Angela mía, la gran verdad que tus reflexiones encierran, pero sólo tú, con la magia de tu acento y la suavidad de tus imágenes, podría persuadirme de que la felicidad consiste en el continuo cuidado que nos causa el placer de tener hijos. Yo creo que ahora soy más feliz, libre y sola con mi Alfredo, que el día que tenga uno de esos angelitos que hacen perder la paciencia á la madre más prudente y apasionada: ahora disfruto de la vida, Alfredo me ama, me considera, me deja en libertad de aceptar esas mil distracciones que la sociedad me ofrece, y esto no podría ser si la Providencia me hubiera concedido ya esa ventura que tú tanto decantas; la desventurada ventura de tener un angelito lloron y fastidioso como lo son casi todos.

ANTONIA GONZALEZ DE A.

(Se continuará.)

UNA FLOR, MUCHAS ESPINAS.

AL EXCMO. SEÑOR D. JOSÉ C. SORNÍ.

¡La vida! vivir muriendo,
á su anhelar te fascinas,
vives y pasas cogiendo
flores que brotan espinas.

¡Ay! nacemos y lloramos,
vivimos, pero sufriendo,
y morimos ¡ay! viviendo:
¡siempre do quiera dolor!
el nacer, la vida, el fin,
lo que marca la existencia,
da flores de escasa esencia
con espinas en redor.

Niñez ¡ah! bello trasunto
de un Eden lleno de encantos,
célicos días y santos
no son más que breve punto;
si hay lágrimas son presunto
de que la inocencia finas;
que á ser hombre ya caminas,
que adivinas sus dolores;
porque del niño en las flores
asoman ya las espinas.

¡Juventud! oasis fecundo
de la senda del vivir,
es soñar y concebir
de flores sembrando el mundo;
piélago inmenso y profundo
que en sus ondas purpurinas
nos brinda dichas divinas;
mas ¡ah! que un año tras año....
presto nace el desengaño
y flores brotan espinas.

¡La vejez! puerto alcanzado
al aprender la experiencia,
que es de los años la ciencia,
y allí evocas fatigado
los recuerdos del pasado,
el sepulcro á que te inclinas,
el más allá que imaginas,
el no ser, la eternidad,
encontrando en tu ansiedad
en vez de flores espinas.

Que el hombre al mundo viniendo
nace y busca, vive y quiere
buscar, y buscando muere;
va siempre de un algo en pos;
y buscando encuentra flores,
flores cercadas de espinas,
hasta que en sendas divinas
ve flor sin espinas... ¡Dios!!

Las almas siempre buscando,
en la vida peregrinas
son, que marchan, encontrando,
una flor, muchas espinas.

ANTONIO PEREZ VELASCO.

EN UN ALBUM.

Cuando el altivo pensamiento explora
del alma las inmensas soledades,
encuentra sombras y apacible aurora,
cielo tranquilo y negras tempestades.

Que allí del bien el resplandor divino
con las tinieblas del pecado en guerra,
pugna por arrancarnos al mezquino
poder de las pasiones de la tierra.

¡Dichoso el sér que con valor emprende
la tremenda batalla de la vida,
y contra el mal su espíritu defiende
de la virtud con la potente egida!

Ella embota los dardos del delito,
logra en la lid la victoriosa palma,
y reproduce el penetrante grito
que lanza la conciencia sobre el alma.

Tú, niña, que del piélago mundano
vas recorriendo la región serena,
sin escuchar el huracán insano
de duelo y llanto que en su fondo truena,

Toma la luz de la virtud por guía,
que á sus destellos la mirada advierte
rayar el alba del eterno día
tras la noche profunda de la muerte.

MANUEL FOMBONA PALACIOS.

Caracas, 1879.

ROMA.

ARCOS, COLUMNAS Y OBELISCOS.

Los grandes hechos, las conquistas y los conquistadores se han celebrado siempre en el mundo civilizado erigiendo arcos, levantando columnas y construyendo obeliscos simbólicos. Ningun pueblo como el romano ha sido más afecto á conmemorar esas efemérides célebres y los nombres de los héroes más grandes, con esa clase de monumentos. En prueba de ello, vamos á pasar una rápida revista á lo que contiene el vasto recinto de Roma antigua y moderna.

No hay que decir quién fué Constantino, célebre em-

perador, hijo de una Santa que cambió las águilas romanas por el sagrado lábaro que le dió la victoria contra el tirano Maxencio. Digno era, pues, de que se levantara un arco á su memoria, que aún hoy existe entre las ruinas de la antigua Roma. Fué construido en el año 326, en época de guerra civil, y por consiguiente en plena decadencia de las artes. Sin embargo de esto, su construcción es airosa y elegante, con columnas acanaladas de orden corintio de un mármol muy superior. Los bajo relieves pertenecen al estilo ecléctico y representan el emperador Trajano ofreciendo un sacrificio, su entrada triunfal en Roma y otras escenas alusivas á la grandeza de su imperio.

En el *campus martialis*, ó sea la llanura destinada á los ejercicios militares de las legiones, se levanta el arco llamado de *Dolabella*, construido en el año 10 de nuestra Era por los cónsules P. Cornelio Dolabella y C. J. Silano, en memoria de su consulado.

El arco de *Druso*, hoy en ruinas, cerca de la basílica de San Sebastian, fué un homenaje del Senado en honor de Druso, padre del emperador Claudio. Caracalla se sirvió de él para continuar el acueducto que conducía las aguas á sus termas.

Marco Aurelio Víctor levantó en el año 267 de nuestra Era, un arco en honor del emperador *Galién* y de su mujer *Salonina*. Este arco llamado de *Galién*, tiene una inscripción que empieza así: —*Al príncipe más clemente, cuyo valor, haciéndole invencible, no cedía á la piedad, y á su piadosísima esposa*, etc. etc. Un historiador francés, Duruy, ha criticado mucho esta dedicatoria, calificándola de altamente exagerada.

El *Foro Romano* conserva todavía los restos de un arco llamado de *Pantani*, construido á las espaldas de la casa de Pompeyo, y del cual hace mención Suetonio en la *Vida de Augusto* (cap. XXIX.)

• A la memoria de Septimio Severo, emperador de gran nombre en la grandeza de Roma, dedícole ésta dos arcos, uno en el *Foro* y otro en *Velabrum*. El primero fué construido el año 211 de nuestra Era, y el segundo, que es más pequeño y de menos mérito, se lo dedicaron á dicho emperador y á su mujer Julia los comerciantes y mercaderes que frecuentaban el *Forum Boarium* (Mercado de los bueyes.)

El emperador Tito, el hijo de Vespasiano, el conquistador de Judea, fué honrado por sus victorias, que el pueblo y el Senado Romano (S. P. Q. R.) quisieron perpetuar erigiendo un arco á su memoria. Es el que se levanta en la parte más elevada de la *Vía Sacra*, y sus bajos relieves, representando todas escenas del sitio y toma de Jerusalén, han sido cruelmente maltratados por el tiempo.

Marco Aurelio y Vero elevaron á la memoria de *Antonino el Pio* la columna llamada *Antonina*, que tiene 50 pies de alta y es de un sólo pedazo de mármol de Cipolin. El antiguo pedestal de esta columna, adornado de figuras alegóricas y bajo relieves, se encuentra en el Museo del Vaticano.

En la plaza de Santa María la Mayor se encuentra una preciosa columna acanalada, de mármol griego, procedente del templo de la Paz, colocada allí por el papa Paulo V, para honrar á la Virgen, cuya estatua en bronce tiene en el remate, y es obra del escultor francés Guillermo Bertolot.

Los arqueólogos modernos califican de muy notable la columna aislada que entre las ruinas del Foro se conserva hoy en buen estado. Llámase de *Focas* por haberla dedicado á este emperador en el año 608 de nuestra Era el exarca *Smaragdus*.

La columna que se levanta en el centro de la plaza *Colonna*, y que se llama también *Antonina*, es muy distinta de la que ántes hemos mencionado, dedicada por Marco Aurelio y Vero, en la *vía della Missione*, al mismo emperador. Este es un recuerdo de las victorias de Antonino sobre los germanos y marcomanos. Está formada por veinte grandes bloques cilíndricos de mármol griego, su elevación son 130 pies. Tiene una escalera espiral interior compuesta de 190 peldaños, por la cual se puede subir á la cumbre. Su exterior está magníficamente esculpido en toda su longitud, representando el diluvio que Dios envió, ó más bien, la gran lluvia que para decidir una batalla cayó sobre los mahometanos á ruegos de la legión cristiana, llamada la *Fulminante*, por los grandes y heróicos prodigios de valor que hizo siempre.



14. Adorno del transparente núm. 11.

En el *Foro de Trajano*, y rodeada de ruinas de otros monumentos, se levanta aún la hermosa columna que el Senado dedicó á dicho emperador. Es una de las pocas obras que aún quedan en pie construida por el célebre Apolodoro.

Conviene hacer una distinción entre columnas y obeliscos. Propiamente hablando, y según lo define el arte arquitectónico, son éstos pirámides que se elevan sobre base cuadrada, mucho más alta respecto á éste. Las columnas tienen casi todas bajo relieves y adornos escultóricos; los obeliscos no tienen otra cosa que inscripciones hieroglíficas. Las columnas conmemoran hechos y personas; los obeliscos representaban ideas.

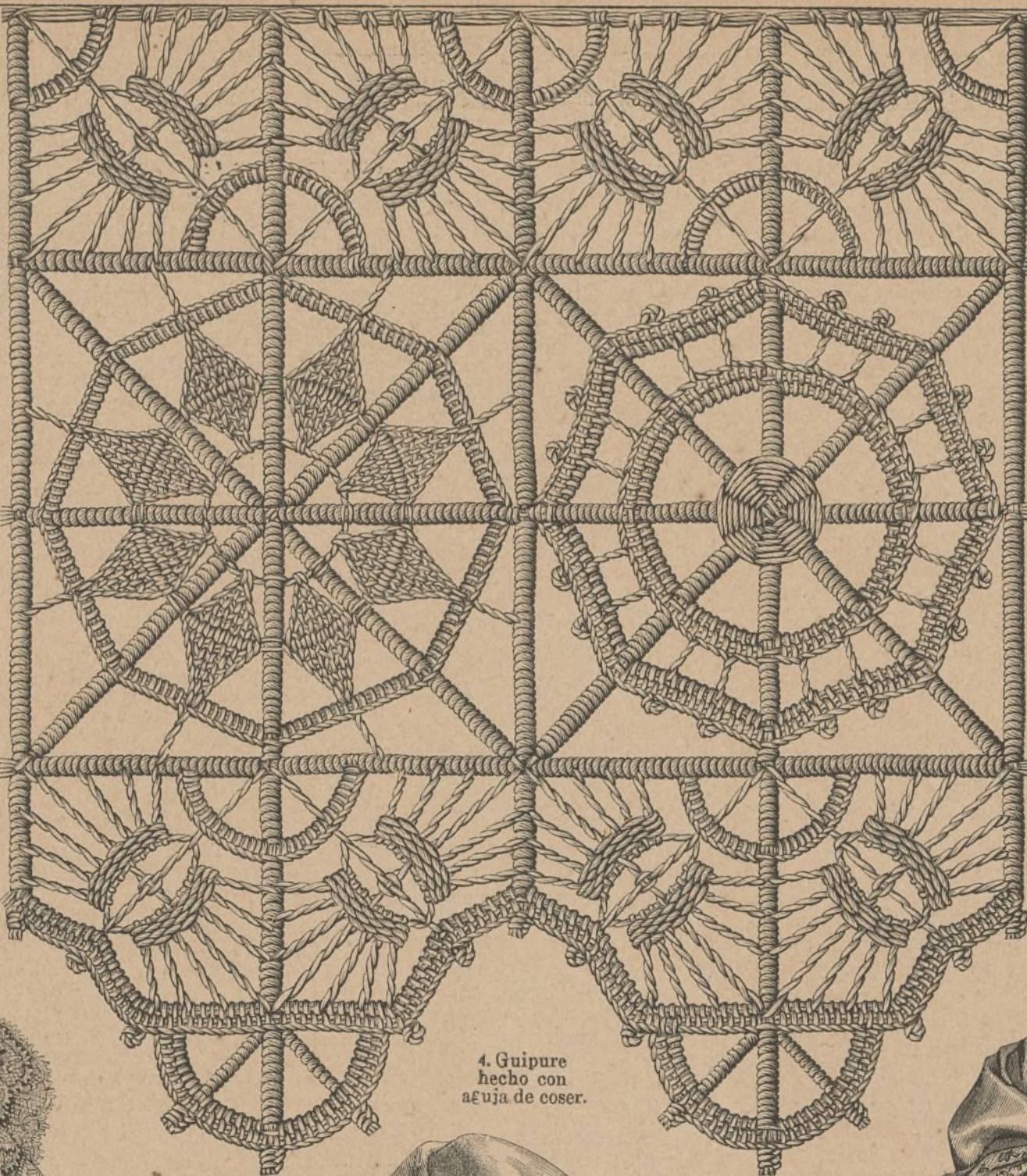
El más grande, notable y quizá más antiguo que existe en Roma, es el que se eleva en la plaza de San Juan de Letran. Fué transportado de Heliopolis á Alejandría por Constantino, y de este último punto á Roma por su hijo Constante. Es de una sola pieza, su peso total son 445 toneladas, y su elevación sobre su base 150 pies.

El que existe en la plaza de Santa María la Mayor tiene sólo 45 pies de elevación; es gemelo del que se encuentra en la plaza del Quirinal, y ambos sirvieron de adorno á la entrada principal del mausoleo de Augusto.

Frente al palacio de Monte Citorio se encuentra otro que Augusto hizo transportar de Heliopolis, y que según Plinio afirma, colocado en el Campo de Marte, servía de meridiano. Aunque era de una pieza, fué encontrado en seis pedazos entre las ruinas de Roma antigua, y el papa Pío VI lo hizo colocar en el sitio donde hoy se halla.

El obelisco que adorna el hermoso paseo del *Pincio* procede del anfiteatro *Castrense*, entre cuyas ruinas fué encontrado, y estuvo en un principio entre las antigüedades del Museo del Vaticano, hasta que en 1823 se le destinó al sitio donde actualmente está. Las estatuas que decoran su base, y entre ellas la de *Hygia*, que está sentada y en medio, son también antiguas.

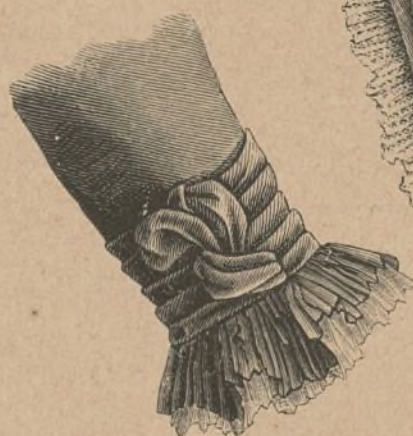
También procedente de Heliopolis es el obelisco que adorna la plaza de San Pedro. Transportado á Roma por el emperador Calígula,



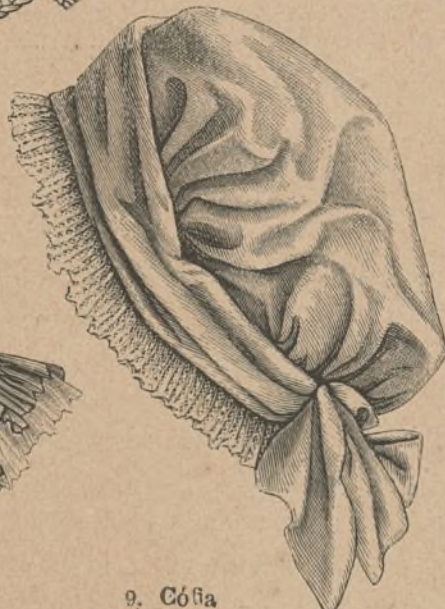
4. Guipure hecho con aguja de coser.



5. Corbata de encaje.



7. Manga para vestido.



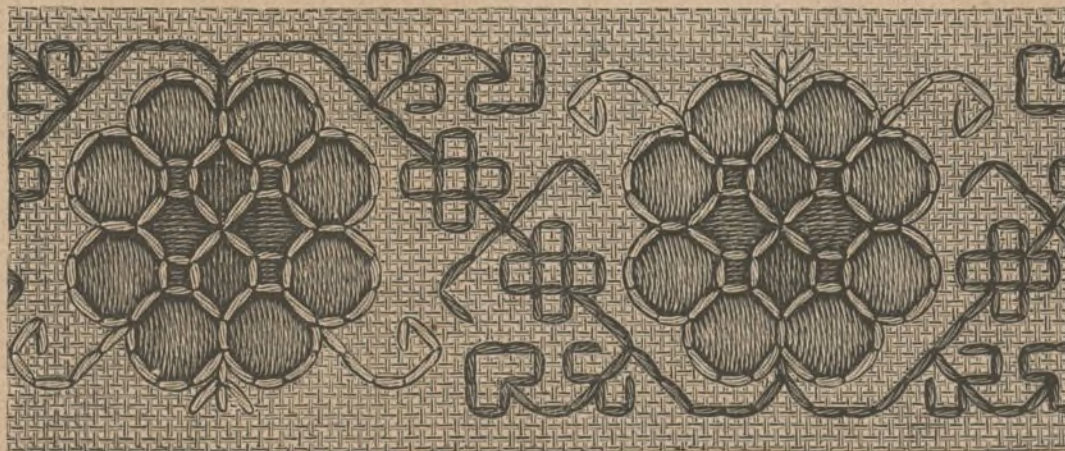
9. Cófia bordelesa.



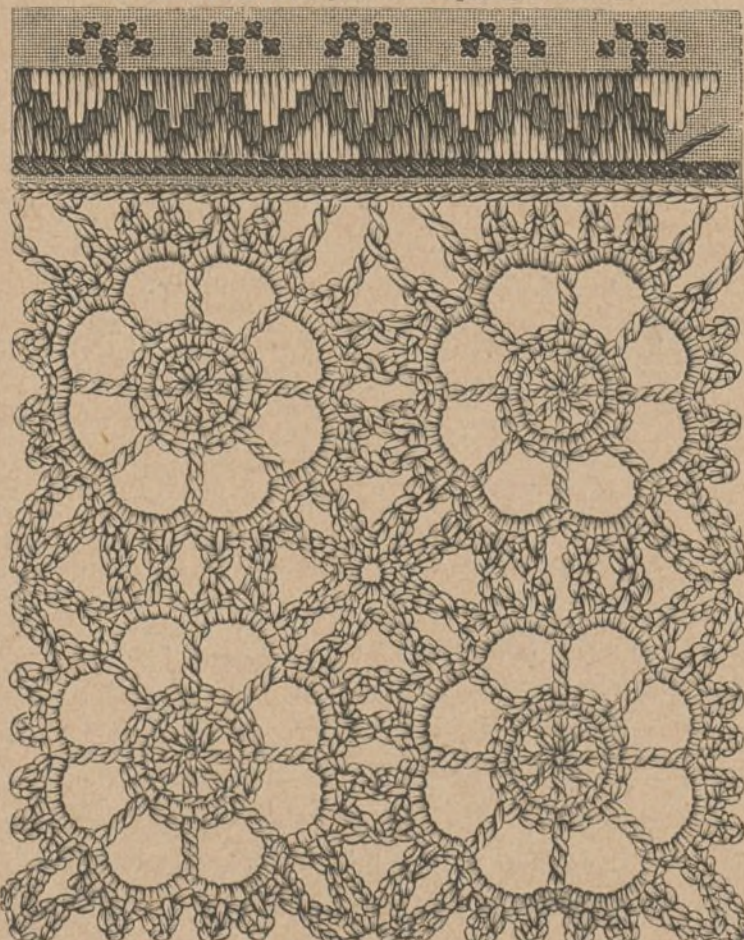
8. Manga para vestido.



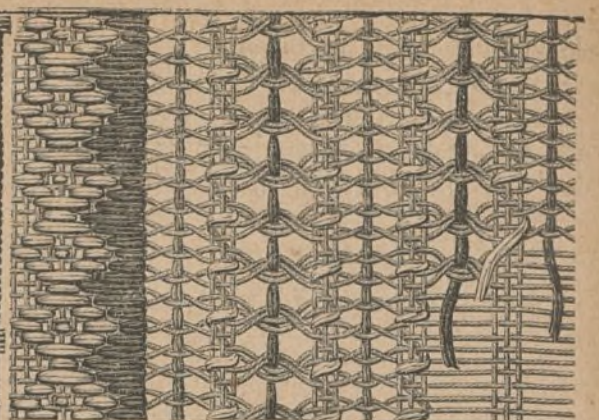
6. Corbata hecha de un pañuelo.



13. Cenefa sin revers para el transparente núm. 12.



11. Adorno para el transparente núm. 14.



15. Adorno del transparente núm. 11.

colocólo Neron en su circo, y desde éste, Sixto V encargó á su arquitecto Domenico Fontana lo trasladara íntegro, como estaba, al sitio donde hoy se halla.

A propósito de esto cuéntase una historia.

Dícese que Fontana realizó esta empresa como un castigo impuesto por el papa, por haber contravenido las leyes que prohibían el duelo en sus dominios.

Esta operación difícil y arriesgada la llevó á cabo felizmente el condenado arquitecto, si bien con grandes sobresaltos y temores. Sobre este asunto se escribió una leyenda que hemos visto publicada hace algunos años en el periódico *La Ilustración*, cuando lo dirigía el Sr. D. Angel Fernandez de los Rios. El obelisco de la plaza de San Pedro, tal como se encuentra actualmente, tiene 140 pies de altura incluyendo la cruz de su remate y la base ó pedestal; su peso específico 9.927 libras y 89 onzas. En la sacristía principal de la basílica hay una lápida de mármol que da noticia de la fecha en la que el papa encargó á su arquitecto la traslación del citado obelisco, en el cual todavía es legible la inscripción ó dedicatoria con que Calígula consagró el

monumento á la memoria de Augusto y de Tiberio. Sixto V, para convertirlo en un monumento verdaderamente cristiano, encerró dentro de la cruz de hierro de su remate, un pedazo de madera de la verdadera Cruz del Salvador, haciendo grabar en el pedestal las inscripciones siguientes:

En un lado.

ECCE CRUX DOMINI
FUGITE PARTES ADVERSAS
VICIT LEO DE TRIBU JUDA

En el otro lado:

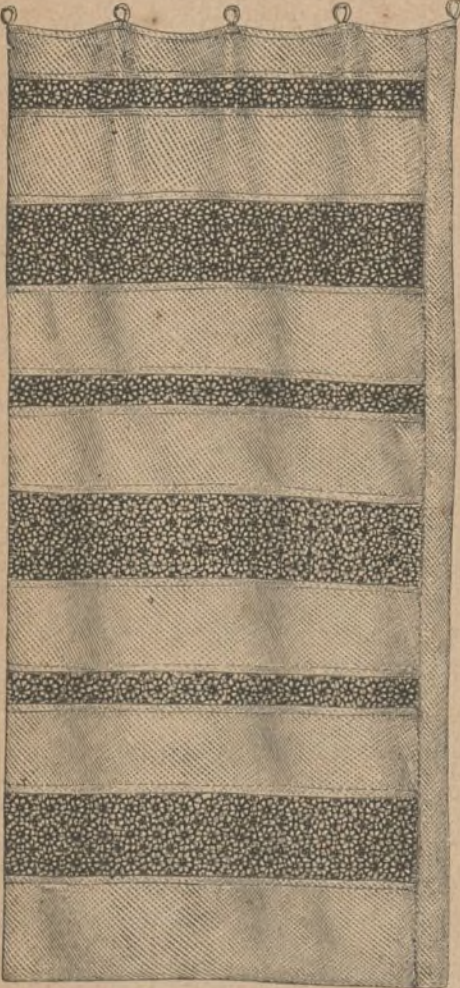
CHRISTUS REGNAT
CHRISTUS IMPERAT
CHRISTUS AB OMNI MALO
PLEBEM SUAM DEFENDAT

El obelisco de la plaza *Navona*, que mide 50 pies de altura, fué encontrado en las ruinas del *circo de Máximo*, próximo á la basílica de San Sebastian.

De memorable antigüedad es el obelisco de la plaza del *Popolo*, cuya altura es de 73 pies. Figuró en un principio en el *Circo Máximo* de Augusto, quien lo hizo traer de Heliopolis, dedicán-



12. Trasparente para ventana. (Véanse los núms 12 á 14.)



10. Trasparente para ventana con entredoses de crochet. (Véase el núm. 10.)

ente núm 11.
 circo, y desde
 su arquitecto
 trasladará inte-
 tio donde hoy
 cuéntase una
 a realizó esta
 igo impuesto
 contravenido
 n el duelo en
 l y arriesgada
 te el condena-
 on grandesso-
 bre este asun-
 da que hemos
 unos años en
 on, cuando lo
 Fernandez de
 Rios. El obe-
 o de la plaza
 an Pedro, tal
 o se encuen-
 actualmente,
 e 140 pies de
 ura incluyen-
 o la cruz de
 remate y la
 ó pedestal;
 peso específi-
 927 libras y
 onzas. En la
 istia princi-
 a basilica hay
 ida de már-
 e da noticia
 cha en la que
 encargó á su
 to la trasla-
 citado obe-
 n el cual to-
 s legible la
 ion ó dedi-
 con que Ca-
 consagró el
 ugusto y de
 o en un mo-
 no, encerró
 remate, un
 era Cruz del
 pedestal las



Pl. 437.

1421

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

a. (Véanse los

arco Máximo
 is, dedican-

dolo al sol, o
la inscripcion a
IMP. CAESAR. DEI
PONT MAX. & S
La inscripci

16. Espal
de El Col
(Patron: p
el derec
figs.

que se ha po
explica que f
templo del di
de Heliopolis,

Man
Ra
el



22. Cubie
sona brilla. (Dibuj
Por el derec

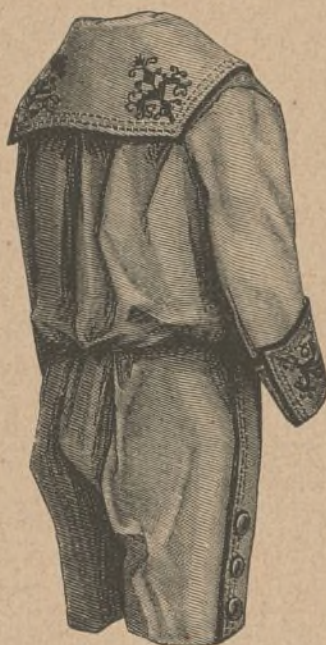


24. Detalles para



dolo al sol, como lo prueba la inscripcion siguiente:

IMP. CAESAR. DEICI. J. F. AUGUSTUS
PONT. MAX. & A. SOLI, DOMIN. DEDIT.
La inscripcion hieroglífica



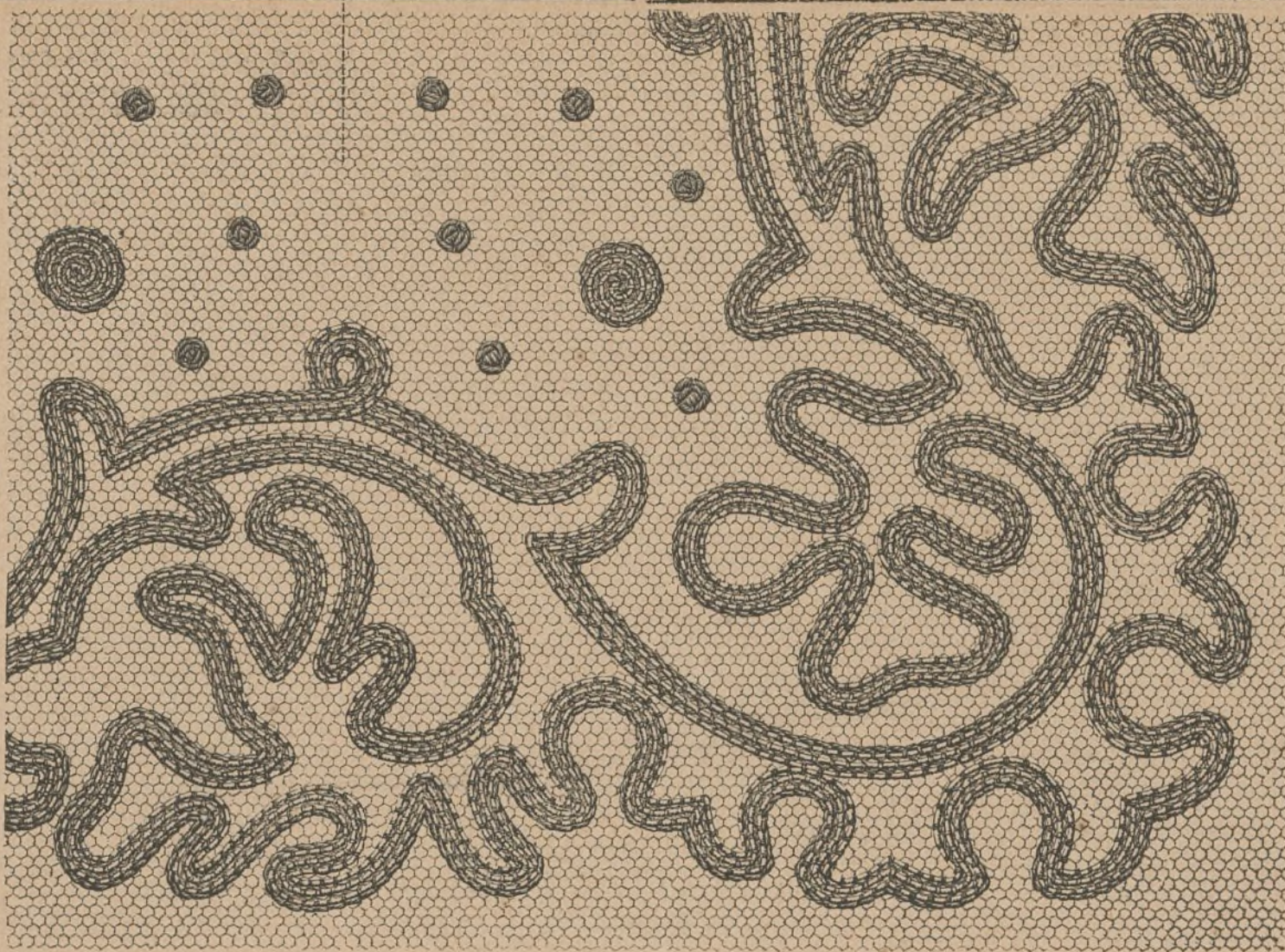
16. Espalda del núm. 1 de EL CORREO anterior. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figs. 18 á 23.)

que se ha podido interpretar explica que formó parte del templo del dios Phre (el sol) de Heliopolis, construido por

Mandonei, rey de la 18ª dinastía, y consagrado por Ramses VI (el gran Sésostris). Del mismo reinado es el que se encuentra en la plaza de la Rotonda, como lo explica de igual modo su inscripcion hieroglífica, en cuya interpretación han estado acordes los primeros anticuarios y orientalistas del mundo.

El último obelisco que vamos á mencionar es el de la plaza de la Trinitá dei Monti. Procede del circo de Salustio; se encontró

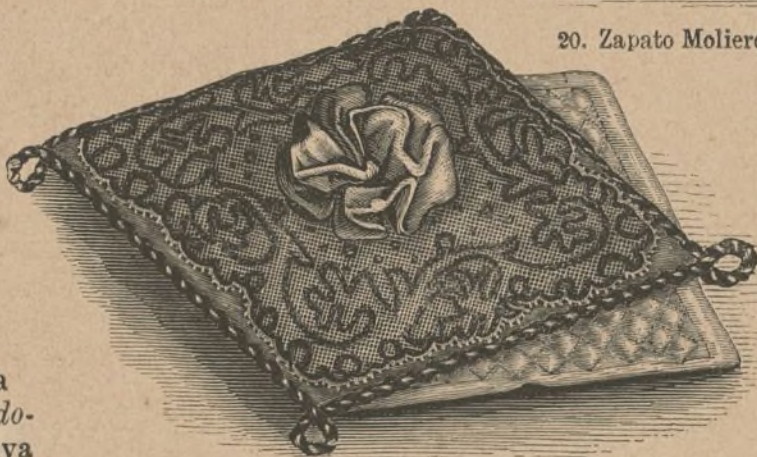
en unas excavaciones que se practicaban en la villa Ludovisi, cuya propietaria la princesa de Piombino lo regaló al papa Clemente XII, y más tarde Pio VI lo hizo colocar donde se encuentra, que es en el extremo superior de la hermosa escalera de dos tramos que vienen enfrente de la via Condotti. Estas escaleras fueron construidas á espensas de los diferentes embajadores franceses que hubo en Roma durante los reina-



18. Cuarta parte del sachet núm. 19.



20. Zapato Moliere.



19. Sachet para pañuelos. (Véase el núm. 18.)

de la imaginacion y de los sentidos: tiene todos los gustos que pueden conducir al libertinaje y sabe detenerse.

Eusebio es rico, es joven, es alegre, ama prodigamente: he aquí todo lo que tiene de comun con los ricos generalmente. El hace servir sus riquezas á sus virtudes.

Concede liberalmente á la naturaleza, á su rango, á sus deberes, todo lo que exigen de él: pero rehusa todo al vicio, al capricho, á la locura.

Tiene tambien sus distracciones; su virtud no es austera. La vista de un baile no le da horror; no cree que las cartas sean una invencion del demonio; pero escoge recreos que sean descansados: conoce y previene el momento en que van á fatigarle: piensa que hay placeres que son como los grandes libros, que ganan casi siempre en ser comprendidos.

dos de Luis XIV y Luis XV.

SALVADOR
MARÍA DE FÁBREGUES.



17. Delanterá del núm. 2 de EL CORREO anterior. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 24 á 26.)

EUSEBIO

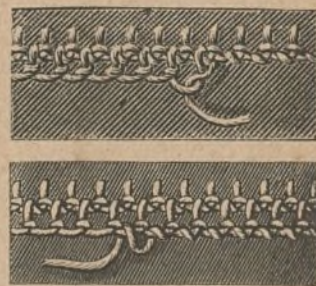
Ó EL RICO VIRTUOSO.

(Traducción del francés).

Eusebio tiene talento: conoce el arte de variar los placeres.



23. Cubierta para sombrilla.



25 y 26. Detalles para el bordado núm. 27.

22. Cubierta para sombrilla. (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 30.)



24. Detalles para el bordado núm. 27.



27. Cenefa bordada punto alianza para la bata núm. 22 de EL CORREO anterior.

El tiene, como los otros, sus parques, sus jardines, sus grutas, sus cascadas, sus estatuas, sus cuadros; pero sabe gozar mejor: no porque sean más bellos y de más alto precio, sino porque su dueño vale más. Sus cuadros tienen bellezas que no deben al pincel del pintor. Si el mármol de sus estatuas se anima y vive ante sus ojos, es la alegría pura de su alma, la que da nuevas gracias a la obra maestra del arte, haciéndole descubrir en la naturaleza, bellezas invisibles para los ojos vulgares. Todos los objetos de la imaginación y de los sentidos deben a la bondad del corazón del hombre, la mayor parte de su efecto y de su encanto: el sol es el más bello de los objetos que hace ver y brillar. Así la virtud hace los placeres más fuertes; ella misma es el mayor de todos. Para gustar bien los placeres del cuerpo, es preciso entretener y cultivar las facultades del alma: una razón sana ayuda a los sentidos a gozar.

Eusebio mira una gran fortuna como una obligación de hacer más bien. Si hace construir un magnífico palacio, es menos por satisfacer su orgullo que por ejercer su beneficencia: él cuenta con alegría todos los desgraciados que alimenta ocupándoles, y se aplaude de poder cambiar para ellos las piedras en pan. Se figura que habiendo recibido más del cielo, el público espera más de él, y que si él es más grande que los otros, debe ser también más virtuoso. Sus riquezas se deslizan en el seno del desgraciado por canales subterráneos.

El oculta al pobre la mano que le socorre: invisible, ella abre las prisiones, rompe los hierros de la inocencia, enjuga las lágrimas del infortunado, y los que ella protege no tienen que ruborizarse delante de un bienhechor que se deja ignorar. Sabe que no se poseen las grandezas más que con sus peligros y riesgos; que ellas degradan al hombre desde el momento que no le elevan; que a despecho de todas las distinciones inventadas por la vanidad, el cielo iguala la felicidad de todas las condiciones; que es en vano que los ricos malvados o inútiles, se coloquen como dioses en templos soberbios; que no serán adorados si no se muestran benéficos, y que allí no parecerían más que dioses ridículos y maléficos, como los monjes y los cocodrilos de la supersticiosa Egipto. Los hombres no son felices más que a proporción de su inclinación a practicar el bien, y la naturaleza equitativa recompensa el más grande de los deberes, por la mayor de las satisfacciones.

Eusebio ama los placeres; pero este amor está iluminado por su razón. Sabe escogerlos; él acoge unos con transporte; no admite otros más que con reserva; y rechaza otros con horror. Los placeres de los hombres corrompidos espiran en el goce y no dejan más que pesares en su memoria: los suyos duran todavía después de la sensación, y el recuerdo es tan dulce como el sentimiento.

(Las Noches de Young).

MARÍA ANTONIA G. DE A.

Zafra.

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Era Zóilo, que entró con un fósforo encendido en la mano.

Sus mejillas estaban inflamadas, sus ojos despedían un brillo inusitado.

Vió a su madre, y arrojando en su falda un puñado de monedas, dijo con acento triunfante:

—¡No te he dicho yo que ganaría: el corazón nunca me engaña!.... Pero yo no soy tan avaro como tú.... Ahí tienes algunas migajas del botín.

—¿Has ganado mucho? preguntó su madre, cuyos dedos se crispaban al contacto del oro, disipándose como por encanto, a su contacto, los lúgubres pensamientos que antes la embargaban.

—Sí, para jugar otra vez y triplicarlo.

Una idea diabólica cruzó por la imaginación de doña Ursula, que dijo lentamente:

—Si fuera bastante, ¿podrías comprar ó robar a la reina del Fuego!

Miróla Zóilo de hito en hito; quedó suspenso.

—Lo había pensado antes que tú, murmuró al fin con tono sombrío. Pero puesto que me lo aconsejas....

Estuvo indeciso algunos instantes.

Después, en lugar de dirigirse a su cuarto, se dirigió a la puerta de entrada.

El aposento quedó sumido otra vez en tinieblas, mucho menos tenebrosas que los pensamientos de doña Ursula, mientras los pasos de su hijo resonaban en la acera de la ya desierta y silenciosa callejuela.

XIII.

¿No hemos dicho que germinaba la nueva savia en en todos los átomos del universo? ¡Ah, que la vida germinaba en todas partes, dando calor a la planta y al insecto, y se extinguía en el corazón de una pobre y delicada niña! Esperanza gemía en su lecho moribunda.

Había sido sorprendida, sin saber cómo, por esa terrible enfermedad que se llama el tifus, y era casi imposible, en opinión de los médicos, que la resistiese, hallándose tan débil.

¿Había sido a consecuencia de aquel paseo durante el cual se había sentido tan dichosa?

Doña Ursula lo afirmaba así, torturando el corazón de su desolado padre con incesantes reproches.

También lo conceptuaba así Doña Prisca, participando de su opinión los criados, porque de este modo hacían recaer la odiosidad sobre la que era inocente causa de aquella horrible catástrofe.

—Si la hubieses dejado que viniera con nosotros, decía a Valerio su hermana, llorando y mesándose el cabello con no fingida desesperación, no hubiera corrido como una loca por el Retiro, y no hubiera sucedido esto. Tú tienes la culpa, tú.... Por tus extrañas ideas de igualdad, por tus ridículos arranques caballerescos, por no hacer nunca nuestro gusto.... Ya que tienes a los hermanos en un colegio ¿por qué no pones también a la hermana?.... Lo pagaría tu bolsillo, pero no tendríamos que alternar con semejante haraposita....

—Que no se me presente delante de los ojos, decía Doña Prisca. Maldito sea el día en que consentí, por darte gusto, en recibirla en mi casa.... No, que no se me presente, porque la echaría como a un perro....

—Ahora sí que le ha caído la lotería a la reina del fogon, decían los criados, restregándose las manos con infernal alborozo. De esta hecha nos la quitamos de encima y para siempre. ¡Desvergonzada, melindrosa, con sus aires de gran señora, y su cabeza siempre alta. Bien tendrá que bajarla cuando se vea reducida a servir como nosotros, ó a pedir una limosna.

No se cuidaba de defender a la pobre abandonada Valerio, completamente absorto en la horrible desgracia que le amenazaba; no se atrevía a defenderla Doña Josefa, obedeciendo como siempre a la timidez de su carácter; y Rosario, rechazada al mismo tiempo del estrado y la cocina, acogida en un lado con improperios, y en la otra con rechiflas, no se atrevía a salir de su cuarto, en donde pasaba los largos días, las interminables noches anegada en llanto.

Lloraba por la graciosa niña, a la que quizás no debía volver a ver, que quizás la estaría llamando entre angustiosos ayes. Lloraba por sí, que parecía estar destinada a espiar las faltas de todo el mundo, como si pesase sobre ella una maldición desconocida.

A veces pensaba huir de aquella funesta casa para no volver jamás a pisar sus umbrales; pero la retenía cautiva un secreto encanto. Hallaba un amargo placer en ver de lejos a Valerio y contemplar los estragos que hacía en su rostro la honda pena, ó en oír el timbre de su voz, alterado por los sufrimientos del alma. ¡Oh, si hubiera podido correr a su lado y ofrecerle algún consuelo!

¡Pero no, hasta esto le estaba vedado! ¡No podía consolar al padre, no podía cuidar a la hija!

Tenía que sufrir la suerte de los apesados, a quienes se aísla para que no propaguen el mortífero contagio.

Aunque su corazón era fuerte, desfallecía bajo el peso de tan largas y dolorosas pruebas.

—¿Para qué abrí los ojos a la luz? murmuraba con indefinible melancolía. He crecido entre lágrimas y privaciones, no tengo culpa, y mi frente parece estar marcada con el sello de los réprobos.... La carga es demasiado pesada para mis débiles hombros; el acibar de mi cáliz es demasiado amargo para que me resigne a apurarlo....

¡Quisiera morir!....

Y absorta en tan tristes pensamientos dejaba correr sus lágrimas una a una sin pensar en enjugarlas.

Otras veces erguía la altiva frente y exclamaba:

—¿Por qué lloro? ¿qué me importa a mí de todo esto? ¿Que vivan ó que mueran, qué me importa? ¡Acaso su incalificable dureza, no rompe los lazos que podían unirme a ellos de deber y gratitud?

Hablaba de este modo llena de despecho, pero si advertía más movimiento en la casa, si oía hablar a muchos en voz alta, corría transida de pavor a la puerta, y escuchaba con el corazón palpitante y el rostro cubierto de livida palidez, espiando la palabra favorable ó adversa de la cual parecía pendiente su existencia.

Ah, sí, que no se puede sentirlo que se quiere; es más fácil oponer un dique a un desbordado torrente que detener el curso de la sangre cuando un sentimiento cualquiera la hace afluir al corazón.

A veces pensaba aprovechar aquellos momentos de espantosa soledad para ir a ver a la reclusa.

¿Pero qué podía decirle? ¿Qué podía contestarle cuando la preguntase por Esperanza?

Más valía dejarla ignorar el peligro: demasiado pronto llegarían a su oído los ecos de la horrible desgracia si se realizaba.

Habían pasado ya los dos primeros setenarios, y los médicos no habían podido detener ni un sólo instante a la enfermedad, que seguía rápidamente su triunfal carrera.

La casa empezaba a tomar ese aspecto siniestro que precede a las grandes catástrofes. Era un continuo ir y venir, un perpétuo cuchichear en voz baja; en medio del sepulcral silencio, ni siquiera se oía el toque de la campana que solía llamar al comedor a los señores de la casa.

La doncella, temerosa del contagio, se había despedido, también se había despedido el criado, que sólo aguardaba una ocasión para dejar a sus amos y parecía haberse complacido en elegir aquella en que tan apurados estaban.

Había sido preciso llamar a gente desconocida.

La repugnante cocinera había pasado de la cocina al estrado; pero únicamente Valerio y doña Josefa entraban en la alcobita de la enferma.

En los primeros días, Valerio nervioso y agitado, se desataba en imprecaciones y blasfemias contra Dios. No creía en Dios y le acusaba de querer arrebatarse su tesoro.

A la sazón, el desaliento había sucedido a la febril impaciencia é iba y venía, mudo, sombrío, desolado.

Después de él, la que más parecía sufrir era doña Prisca. Parecía que un rayo se hubiese desplomado sobre su cabeza. Su talle se había encorvado repentinamente; andaba con paso lento y vacilante: sus labios imperiosos ya no acertaban a formular mandatos ni consejos. Permanecía como un autómatas junto al lecho de la enferma, sin voz, sin movimiento.

Su indomable orgullo luchaba aún instintivamente para mostrar su estoica serenidad acostumbrada; pero vencida por el dolor, dejaba entrever a pesar suyo las sangrientas heridas de su pecho.

Amaba a su nieta muchísimo más de lo que había amado a sus hijos, era su verdadera y última pasión; se estremecía a la sola idea de ver marchitarse aquella única flor que perfumaba los postreros días de su existencia....

Hubiera querido hacer algo para salvarla, y crecía su espanto al reconocer su impotencia....

Hubiera querido acogerse a algo, invocar algo, cuyo poder fuese superior al de la muerte....

Cuando estaba sola, se postraba instintivamente de rodillas: no formulaba ninguna plegaria: ¿a quién había de dirigirla?... Pero sentía la necesidad de humillarse, ante el oculto poder que la castigaba en lo que tenía de más precioso.

La enfermedad de aquella débil y melancólica niña, hasta había sacado a D. Diego de la estolidez en que le tenían sumido los años y la parálisis.

El pobre viejo, ya que no podía hacer otra cosa, daba curso a las lágrimas que le oprimían el pecho, y se le oía suspirar de un modo tan triste que partía el alma.

No era menor la congoja de doña Ursula.

Quince días antes, quizás se hubiera alegrado de la muerte de Esperanza: entonces veía en ella su completa ruina. Durante aquellos días había sabido muchas cosas.

Antonio no se había marchado: permanecía en Madrid, tanto para acompañar y consolar á su amigo en aquel amargo trance, como para aguardar la contestación de la carta que se había escrito á América.

Franco y leal, no le costó gran trabajo á doña Ursula saber de sus labios que la tía Martina la había engañado, pasándose con armas y bagajes al enemigo.

Habíase cerrado el trato entre la astuta vieja y Antonio, mediante la promesa firmada, de obtener la tercera parte de la rica herencia, y sólo era cuestión de días el que se realizara lo que había querido impedir á tanta costa.

Cruzaban por la mente de la atribulada doña Ursula mil extraños pensamientos, tratando en vano de resolver el enigma de su porvenir y del porvenir de sus hijos.

No preocupaban en lo más mínimo estas cavilaciones á la blonda Cecilia, por más que se la alcanzasen parte de ellas, pues sólo sentía un vivo despecho por las largas horas que tenía que pasar junto á su prima, con el pañuelo empapado en vinagre aplicado á las narices, sin poder ver al brillante oficial que la estaría aguardando de plantón debajo de sus balcones.

Más feliz que ella, Zóilo, á quien no enfrenaba ningún miramiento social, pasaba día y noche al lado del tapete verde, procurando conquistar á la fortuna, que si en aquella noche que dejamos consignado, le había mostrado una sonrisa, en aquella misma noche también había vuelto á recobrar su torvo ceño.

(Se continuará.)

Por falta de espacio no hemos podido publicar á su debido tiempo la siguiente carta con que nos ha favorecido nuestro amigo el distinguido literato D. Pedro Sañudo, y que interesará sin duda á nuestras lectoras por describirse en ella una fiesta que se verificó en aquellas remotas regiones.

Manila 11 de Junio de 1880.

Cumpliendo mi palabra tantas veces empeñada de escribir algunas epístolas para su apreciable periódico sobre este país y sus novedades, empiezo hoy á recobrar

mi ya acaso perdida reputación de hombre formal, en el cumplimiento de mis ofertas. Tuve la pluma en mis manos para dar cuenta de la brillantísima recepción hecha á nuestro nuevo Capitán general, Marqués de Estella; causas ajenas á mi voluntad me lo impidieron, y por otra parte, deseaba ocuparme de la primera autoridad en estas líneas con algún conocimiento de causa. Ni por instinto ni por carácter soy adulador ni lisonjero, mas bien peco de lo contrario.

Preámbulo es este que juzgo importante, para prevenirme de los maldicientes, tan abundantes por desgracia en todas partes.

Hecha, pues, esta salvedad ó advertencia, entro en materia de la manera desaliñada del que escribe sin pretensiones y del que carece de idoneidad bastante para ello.

Desde los primeros momentos empezó el General á captarse universales simpatías, por su carácter franco, amable, atento y servicial para con todo el mundo. La recepción oficial de costumbre por su llegada la suprimió, habida consideración á la naturaleza de este clima, y á que ya había tenido lugar en los momentos de su arribo en la Casa Ayuntamiento. Desde el siguiente día consagró dos horas para recibir á todo el que iba á verlo, para atender súplicas, peticiones y todo lo demás, que en estos casos llevan las diversas personas de toda clase y categorías, que unas por deber oficial, otras por voluntad, y muchas porque les conviene visitar á las altas autoridades, en países lejanos como éste de la Madre Patria. Como el General, lo mismo recibía y recibe, oía y oye á todo el mundo, sin reparar en posición ni clases, cundió por todas partes el eco de las cualidades personales de aquél. Desde los primeros momentos también adoptó medidas de urgente necesidad, de interés y de importancia en muchos ramos que le están confiados.

Llegó la víspera de San Fernando, y apareció en la Gaceta una orden de la plaza previniendo que suprimiera la recepción oficial en ahorro de molestias, á los que estaban en el deber de asistir, determinación que fué generalmente aplaudida, al mismo tiempo que todos los

periódicos de la plaza manifestaban que el Capitán general recibiría aquella noche á todos sus amigos y conocidos, en confianza, es decir, sin etiqueta alguna.

A las nueve de la noche hallábanse reunidas en la terraza del palacio de Malacañang, multitud de señoras y caballeros de lo principal de esta capital; los hombres de levita ó chaquet y pantalon de dril blanco, las señoras casi de confianza.

Hallábanse todos en la dicha terraza ó azotea contemplando un gran número de pagodas que, vistosamente engalanadas é iluminadas, llevando cada una una banda de música y disparando bonitos juegos artificiales, daban al río Pasig un aspecto fantástico y deslumbrador. A las diez empezó el baile, que duró hasta las tres y media, y á la una el buffet, profusamente provisto de cuanto pudiera desear el más exigente en comida ó bebida. El palacio, magníficamente iluminado y casi pudiéramos decir literalmente lleno de grandes ramos y cestas de olorosas flores. El General rompió el baile con la Sra. de Rodríguez Arias, General de Marina; aquella autoridad, para dar ejemplo de confianza, vestía pantalon blanco y chaquet, sin una cinta siquiera, haciendo los honores de su casa de la manera más cumplida.

El obsequio de las pagodas, ó mejor dicho, de las músicas y fuegos, fué espontáneo de las Principales y gremios, y los del país decían que sólo habían visto una cosa parecida en las fiestas del primer enlace de nuestro Monarca.

Ahora, con motivo de la visita de S. A. R. el Duque de Génova, ha ofrecido el Marqués de Estella á tan ilustre forastero una recepción oficial, que ha estado brillantísima y un banquete, amen de otros festejos.

Se dice que el General tiene grandes proyectos en pro de estas Islas, de próximos y fecundos resultados de bienestar general, y como nadie, ni aun sus contrarios, pueden negarle actividad, celo y energía en sus disposiciones, confiamos que pronto tocaremos los resultados de su administración y gobierno.

PEDRO SAÑUDO LOUSTALET.

GUERLAIN DE PARIS

ARTÍCULOS RECOMENDADOS.—15 Rue de la Paix

A. V ALLEJO PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordon, 1400 reales.; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

CONTRA LA OPILACION MEDICACION TÓNICA DE OCHOA

Formulada por el Doctor en Medicina Herrero

Este preparado de hierro y bismuto ha logrado, por sus resultados eficaces, un crédito extraordinario para combatir la cloro-anemia y demás estados de empobrecimiento de la sangre, en especial cuando existen trastornos digestivos. Precio del frasco, 12 reales. Va certificado por 17. Se remiten prospectos gratis. Dirigirse, Magdalena, 19, segundo izquierda, Madrid.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

Agua de Colonia Imperial.—Sapoceti, jabon de tocador.—Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba.—Crema de Fresas para suavizar el cutis.—Polvos de Cypris para blanquear el cutis.—Stillboide cristalizado para los cabellos y la barba.—Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar y limpiar la cabeza.—Pao Rosa.—Bouquet Maria Cristina.—Ramillete de Cintra.—Ramillete de la condesa de Edia.—Heliotropo blanco.—Exposición de Paris.—Ramillete Imperial Ruso.—Perfume de Francia, para el pañuelo.—Bouquet Imperial del Brasil.—Agua de S. M. el Rey D. Fernando.—Agua de Cidra y agua de Chipre para el tocador.—Aleoalade Achicoria para la boca.

EN EL TRATADO DE HIGIENE
la opinión espuesta por el
Doctor O. REVEIL

es que para evitar ó curar las Enfermedades de la Piel, tales como Rugosidad, Grietas etc., etc., conviene usar el

JABON-ORIZA

El mas fino, el mas dulce y el mejor perfumado

L. LEGRAND, Fabricante

207, Rue Saint-Honoré, 207

En todas las Perfumerías de Francia y del extranjero.

EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

HERPES

Se curan radicalmente con las piladoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guisara, plaza del Angel, 3.

PLATERIA A. FRENAIS
PARIS, 77, B⁴ Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO



Dirigirse á los principales Negociantes
Exigir el nombre A. FRENAIS

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES

RECOMPENSAS

PERFUMERIA ESPECIAL

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA de LACTEINA para el cabello.
COSMETICO de LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FABRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Americas.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{ie}

5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CINE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA

DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

JABON MEDICINAL DE BREA DE BERGER

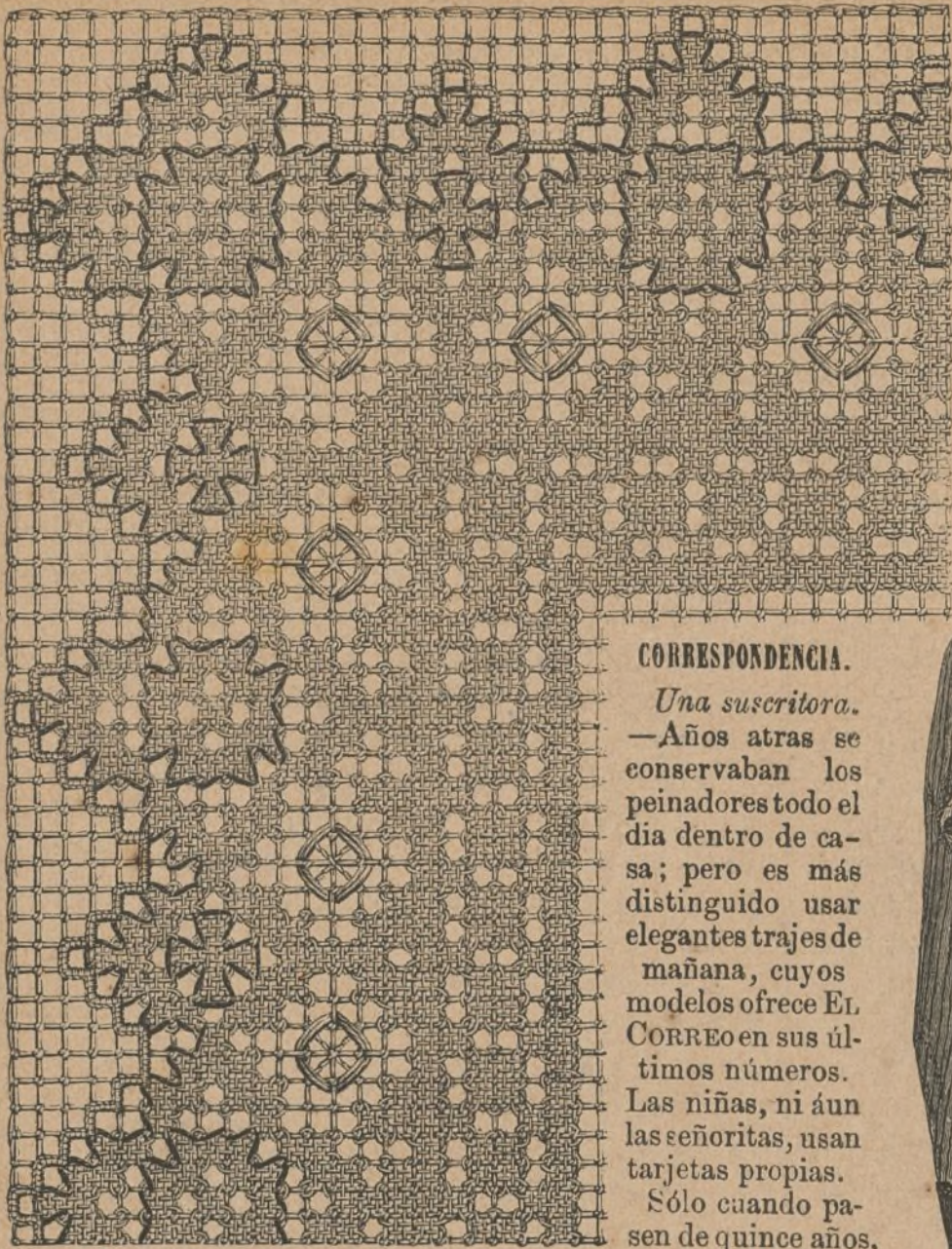
recomendado por las eminencias médicas y empleado hace más de doce años en Austria, Hungría, Francia, Alemania, Holanda, Suiza, Rumania, etc., con excelentes resultados, contra todas las enfermedades de la piel é impurezas de la tez, principalmente proriasis, eczema seco ó húmedo, liquen, herpes, pitiriasis, enfermedades parasitarias, manchas rojas, sabañones, sudor de los pies, etc.

El jabon medicinal de brea de Berger contiene 40 por 100 de brea vegetal concentrada, y estando cuidadosamente preparado para los usos medicinales, no se debe confundir con los jabones de brea ordinarios que ofrece el comercio.

Fidase expresamente el jabon de brea de Berger con cubierta verde.

Como jabon de brea más suave para usarlo en el periodo agudo de las enfermedades inflamatorias de la piel, ó en los individuos que tengan ésta más delicada, como acontece de ordinario á las señoras y niños, y muy excelente como higiénico para el tocador, se puede usar el jabon de brea á la glicerina, que está delicadamente perfumado y contiene 5 por 100 de brea y 35 por 100 de glicerina. Su cubierta es de color crema. Precio de cada pastilla 1'50 pesetas. Fábrica G. Hell, farmacéutico en Treppau, cerca de Viena (Austria).—Depósito general para España, El Centro Extranjero, Atocha, 3.—Málaga.—Representante en Madrid, Sr. Cuevas, Espoz y Mina, 36, sastrería de Prado.—Se vende en las farmacias de R Hernandez, Mayor, 27; Moreno Miquel, Arenal, 2, y en las principales farmacias.

Se hacen grandes descuentos á los señores farmacéuticos.



29. Cenefa de malla para el pañuelo núm. 27.

las tarjetas de su madre la señora de X*** é hija ó hijas.

Las señoras no mandan sus tarjetas á los caballeros, á menos que sean cabezas de familia. Los pésames y enhorabuenas se dan personalmente.

Paulina.—Para corregir el mal olor del aliento, no hay nada tan eficaz como el *cachunde*, pasta muy agradable al gusto, que se compone de almizcle, ámbar y zumo del árbol llamado calus en la India Oriental, de cuya sustancia corroborante se forman unos granitos que teniéndolos en la boca sirven para entonar y fortificar el estómago. Pueden prepararlos en la botica.

Junto al mar.—Mejor es que tiña V. de negro su vestido azul claro; estampándolo quedará como nuevo.

SECRETOS UTILES.

Muchas señoras están desesperadas con las berrugas que tanto afean el cutis. Para combatir las hay un remedio muy sencillo.

Se toman las pepitas de las berengenas y se mezclan con sal; se frota las berrugas con esta mezcla por espacio de dos ó tres días, y se quitan radicalmente.

Los rábanos silvestres también son un poderoso antidoto contra el reumatismo.

Se toman algunos rábanos, se cortan en rebanadas del grueso

de un duro, y se ponen en una sartén sin agua para que vayan cociendo poco á poco. Luego, sobre un paño de hilo se extiende un cerro de lino; encima se ponen los rábanos cocidos y pulverizados con incienso grueso, y se aplica esta cataplasma, bien cubierta de paños, sobre la parte dolorida, y desaparece el dolor á las cuatro ó cinco veces de renovar la cataplasma. El paciente debe estar acostado para promover el sudor.

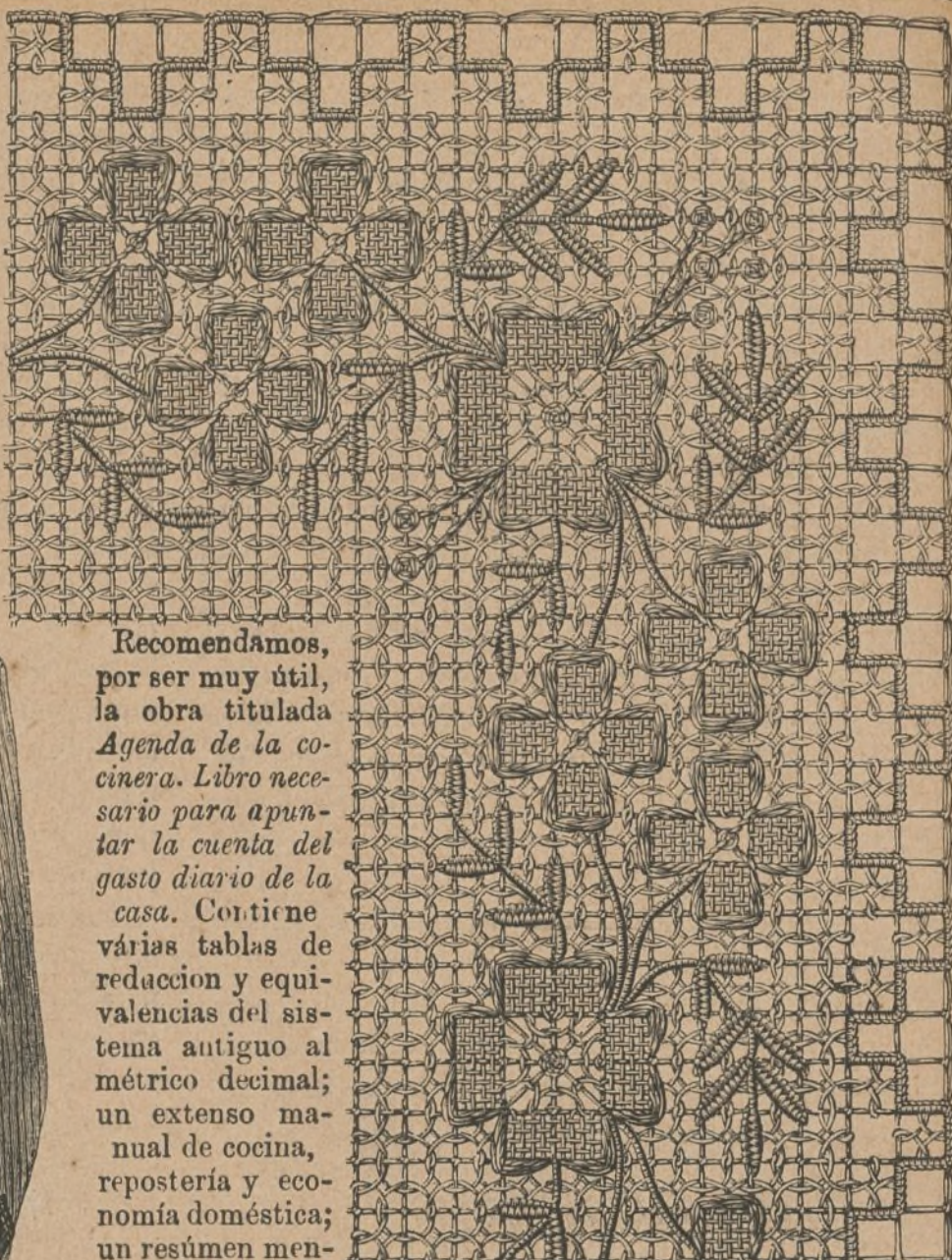
Un escrópulo de sal tartaro en medio cuartillo de agua, diez granos de grama, bien molida, y azúcar, es un excelente remedio contra la tos ferina, administrada en media cucharada cuatro veces al día á los niños pequeños y cuatro enteras á los mayores.



28. Pañuelo de malla guipure. (Véanse los núms. 28 y 29.)



34. Chaleco higiénico para caballero. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XI, figs. 55 á 58.)



30. Otra cenefa para el pañuelo núm. 27.

Recomendamos, por ser muy útil, la obra titulada *Agenda de la cocinera. Libro necesario para apuntar la cuenta del gasto diario de la casa*. Contiene varias tablas de redaccion y equivalencias del sistema antiguo al métrico decimal; un extenso manual de cocina, repostería y economía doméstica; un resumen mensual y general del año, y una sección de anuncios, en donde se indican los precios á que se expenden los géneros. Este interesante libro se vende al precio de una peseta en las principales librerías.

También el entendido editor D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, ha puesto á la venta un nuevo tomo de la Biblioteca humorística que con tanta aceptación viene publicando. Se titula *El duo eterno*, y es debido á la pluma del aventajado escritor F. Moya y Bolívar. Se vende al precio de 4 rs. en dicha librería y en las principales de España.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1421.

FIG. 1.^a Traje de recepcion ó comida.—La parte que se ve de la falda, los plissés que la adornan y la drapería que realza la túnica son de raso pensamiento. El cuerpo y la parte de atrás de la túnica son de seda malva brochada, y el delantero plegado de la misma túnica, de seda malva lisa, de la cual se hacen también los adornos de las mangas. Este vestido tiene un sello especial de elegancia y distinción.

FIG. 2.^a

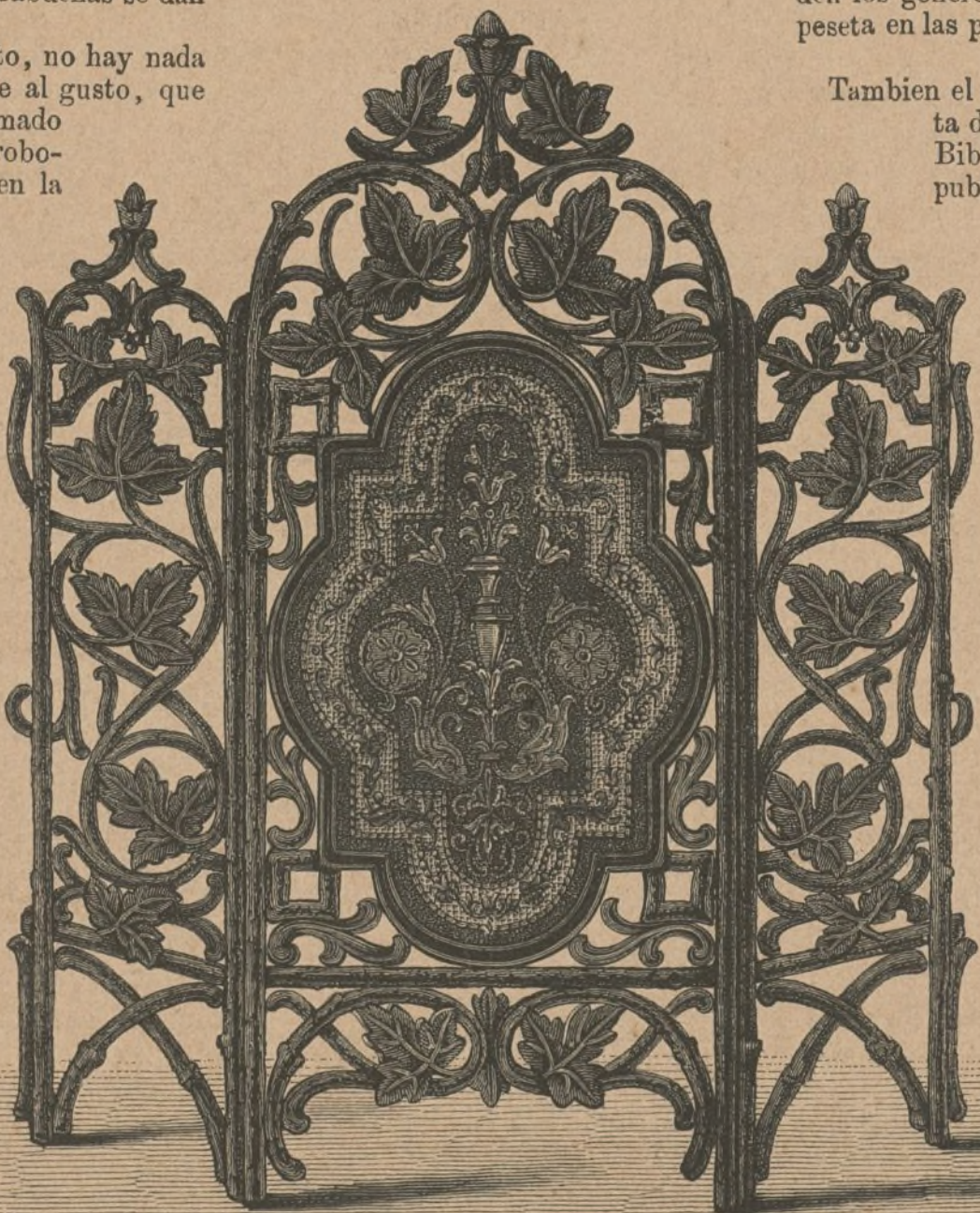
Traje para señorita.—Vestido color crema, de cachemir de la India, guarnecido con tiras bordadas blancas, á lunarejos negros y color de cereza, completando el adorno lazos y plissés del mismo raso cereza.

El cuerpo es de aldetas con túnica fruncida; el paño de delante va completamente bullonado desde el volante; el cuerpo va también bullonado en su parte superior, figurando escote.

Vuelcos y gola de encaje; diadema cereza sujetando el cabello.



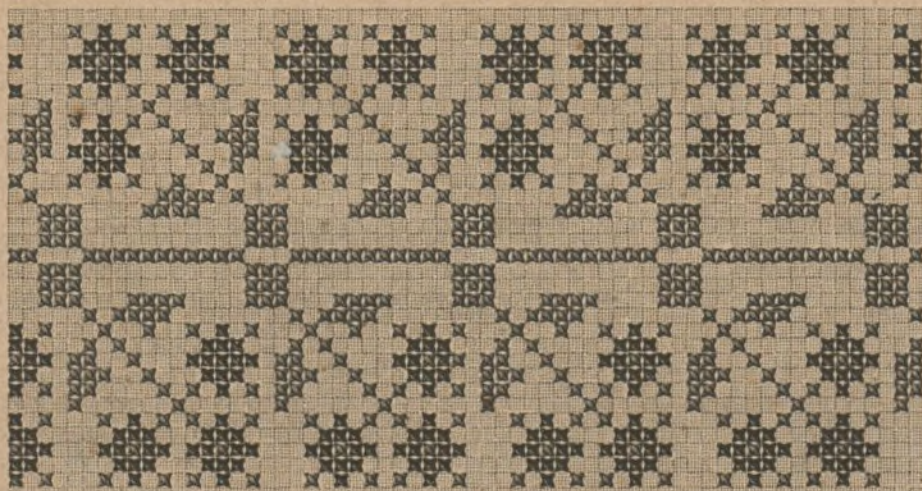
35. Vestido con túnica recogida. (Véase el núm. 30 de EL CORREO anterior.) Patron de la drapería: pliego del 18 por el derecho, núm. VI, fig. 27.)



32. Pantalla de chimenea (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 29.)



33. Bordado para la pantalla núm. 32.



34. Cenefa bordada á la cruz para toallas.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN 1421.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Quiróles 7.
Ayuntamiento de Madrid

Administración: Montero, 11, Madrid.

Núm.

SUMARIO
Vestido de
señorita.
nudo de
paletot, y
señorita.

EXPLICACION

I Á 3

PARA

1. T

ca. — L
luto son
rino, qu
uno de
lana qu
con este

Nuest

mir. La

bre 80 c

un volan

15 cent

á grues

forma p

se corta

quis nú

tero, de

costadil

botones

cado por

da; b, ti

go de al

ble drap

montan

pliegues

con cruj

necido e

mate, g

época d

ser más

zos igua

brero d

con larg

2.

—El ve

deado d

mir por

tados,

crespon

drada, s

y se re

gues; el

donda,

de 5 cen

ta el v

mir, qu

ancho b

y qued

con un

Capota

3.

de nan

quillas

ancho.

dibujal

tes negr

de terci